

# Una figura de «lo otro»: mujer docente en filosofía<sup>1</sup>

MABEL ALICIA CAMPAGNOLI  
UNLP/UBA

**E**l análisis crítico de la noción moderna de sujeto y la investigación de las figuras de lo «otro» cuestiona, ineludiblemente, el discurso filosófico, la formación académica y el rol docente.

El texto que aquí propongo es producto de las vibraciones de ese cuestionamiento en mi propia situación como docente de filosofía. En especial, de la visibilidad del carácter genérico de las subjetividades en contraposición con el sujeto abstracto de la academia. La evidencia de una existencia generizada, lejos de ser el punto de partida filosófico es lo que elude y opaca la disciplina.

Elisión que no es un olvido sino una construcción androcéntrica pues tal opacidad del discurso arroja la ecuación de identidad de lo neutro con lo masculino y opera, subrepticamente, la exclusión de las mujeres. Queda implícita, entonces, la contradicción de existir como mujer y dedicarse a la filosofía. Asumir tal tipo de existencia, requiere, entonces, una incomodidad particular.

La misma pudo haberse expresado muchas veces, la cuestión es lograr significarla. Esta posibilidad aparece con la perspectiva de género como impacto académico del feminismo. Lo que implica considerar el carácter encarnado de las teorías y dar una especial relevancia al concepto de experiencia.

De este modo, la significación tiene a la vez dimensión práctica y teórica: «cuando la experiencia se toma como el origen del conocimiento, la visión del sujeto individual (la persona que tenía la experiencia o bien el o la historiador/a que la narra) se convierten en la base de las pruebas sobre las que se construye la explicación» (Scott, 1999: 83).

En este sentido, indagar la dimensión «género» de las figuras de lo otro, hizo posible que pudiera expresar ciertos malestares y pudiera manifestarlos críticamente.

El punto de partida de mi reflexión es individual pero juega como invitación a una reflexión amplia a la que se sumen otras/os colegas. En cierto sentido sería retomar el camino reflexivo iniciado en los 90 por un grupo de mujeres docentes en filosofía: Ana María Bach, María Luisa Femenías, Alicia Gianella, Margarita Roulet, María Isabel Santa Cruz (1994). Resultaría deseable recuperar esa línea interrumpida pues considero que la práctica de la docencia en filosofía se vería enriquecida si incrementáramos la conciencia de nuestra existencia como docentes generizadas/os.

Ofrezco a continuación un recorrido por mi proceso personal de visibilización de malestares que en principio aparecían como indivi-

duales pero que un acceso a la teorización de género permitió comprenderlos desde otra óptica, enmarcarlos en el Imaginario Social de mi época y en las condiciones de formación de mi disciplina.

Pude vivenciar que la propia situación no está aislada así como tampoco es mera réplica de otras. Pero en ella se puede manifestar el ideario de un tiempo respecto del cual se entrama la propia subjetividad.

Es así que, a la luz epistemológica de la categoría de experiencia, mostraré cómo el recorrido de mi reflexión evidenció algunas cuestiones. En primer lugar, la condición genérica obliterada por la filosofía. En segundo lugar, el diálogo entre el Imaginario de las mujeres precedentes (generación de mi madre) y de las subsiguientes (generación de mis alumnas). En tercer lugar, el núcleo resistente de la heterosexualidad obligatoria en el pasaje de los Imaginarios.

Expondré el recorrido para plantear al final preguntas de interés a ser abordadas colectivamente.

*Soy mujer  
libre nacida  
de cualquier pecado redimida  
por el esfuerzo de otra mujer*  
Ana Eduarte

Decir 'soy mujer' y no sentirme incómoda fue un logro reciente. No, no teman, trataré de no caer en confesiones terapéuticas. Posicionarse en el género, sabemos, no es ni fácil, ni estable, ni definitivo.

De las posibles incomodidades, elijo la de cruzar mujer con filosofía. Hubo un malestar de estudiante; había un malestar de graduada; hay un malestar de docente. Acceder a las cuestiones de género no bastó; tuvo que llegar la palabra de Michèle Le

Doeuff para salvarme: "¿Voy a olvidar el tiempo en que me sentía mal haciendo esto o aquello de lo que nunca se dice su nombre, o a la defensiva, o no comprendiendo por qué se me hostigaba? Una mujer que se dedica a la filosofía, y bien ¿dónde está el problema? Faltaba entonces un tercer término que permitiera al menos plantearlo: cuando se es mujer y filósofa es útil ser feminista para comprender lo que nos pasa. Feminista, en el sentido más elemental del término: saber que algo "falla" en la relación de todos con una mujer — todos se refiere aquí a los varones, al resto de las mujeres, a los agentes en principio impersonales de las instituciones o a lo que se quiera—. Estricta potencialidad, naturalmente; un hecho susceptible al menos de manifestarse pero que se aprenderá a detectar en conversaciones y situaciones cotidianas" (Le Doeuff, 1993: 51).

El término feminismo viene a anudar cabos sueltos. En lo personal, me permitió visualizar la potencialidad de análisis de las cuestiones de género. El género dejaba de ser una categoría vacía y me permitía hacer un recorrido en el cual inscribirme con mis particularidades.

Ésta es la dificultad que traigo; la reflexión que hoy por hoy me atraviesa: ¿cómo ser una profesora feminista de filosofía? ¿Cómo desconstruir, cómo evitar la reproducción de la tradición filosófica patriarcal? Quiero compartir el problema y el proceso de reflexión en el que me embarqué ... que está, justamente, en proceso...

Dicha reflexión me llevó a confrontar mis ideales con los de mi madre; en cierto sentido, los de algunas mujeres de mi generación con los de la suya. Ejercicio que me permitió, a su vez, tramitar el conflicto de poder

identificarme con otras y no renegar de ser mujer. Me refiero a la posibilidad de superar el sentimiento de rechazo de lo femenino y, fundamentalmente, la sensación de enesmitad con toda mujer. Para dar cuenta del proceso, comienzo por reproducir algo que escribí hace unos años, cuando ya me había iniciado en los estudios de género pero mujer y filosofía seguían sin converger cual euclídeas paralelas.

### *Secretos de Mujeres<sup>2</sup>*

¿Qué complicidad milenaria nos condena al silencio? ¿Por qué esperamos que la próxima tenga la suerte que ninguna antes "supo" conseguir? ¿Estamos esperanzadas en la otra o con secreto rencor esperamos para ella un fracaso aún mayor que el propio? ¿Con qué ansiedad esperamos de ella el primer secreto habiendo ocultado en lo más íntimo el nuestro?

Sí, sabemos que ella tiene algo que contarnos, porque lo hemos escondido antes nosotras. ¿Y si se niega?

¿Es así de simple el límite que impondremos a nuestra solidaridad?

Si ella se atreve y cuenta, como nosotras no lo hicimos, logrará ser de las nuestras, se sumará al círculo de las mujeres sin deformar su curvatura.

No quiera el azar que ella se niegue (¿por qué lo haría?); ¡oh, inquietud siniestra! ¿Si deja su boca cerrada y prefiere seguir mezclando imperceptiblemente su vida con las nuestras, casi sin tocarlas, con libertad de ardilla? ¿Si comete ese atrevimiento de deslizar apenas la sombra de una duda? ¿Y si ella no encuentra repetición?

No, el círculo es muy claro al respecto; goza de un único radio, la que no se ajuste, deberá pagarlo.

¿No hay, pues, condición de posibilidad para la solidaridad entre mujeres?

Esa pregunta marcaba mi sentimiento de enojo con las mujeres como género; es decir, mi imposibilidad de reconocermé formando parte. Ahora bien, ¿qué se juega en la pregunta? Se me ocurre que un conflicto de Imaginarios. Resulta útil aquí la noción beauvariana de 'complicidad' (de Beauvoir, 1987.I: 17) hay antes un varón cercano que una mujer; ya sea por lazos de familia, de clase, de edad, de profesión... una comodidad del estar con varones antes que soportar la irritación de ser entre mujeres; un borramiento, una negación de la especificidad genérica.

Pretendo ir más allá de mi sensación personal y remontarme a un conflicto generacional. En tal sentido intentaré confrontar lo que considero dos Imaginarios diferentes. Tomaré como soporte para su descripción sendas historietas de Caloi.

*¡Qué desgracia ser mujer!*  
Kierkegaard

Si tuviera que caracterizar la pertenencia de mi madre a su generación, lo haría con el término 'heteronomía'.<sup>3</sup> Indico de este modo un Imaginario que pisa fuerte como mecanismo de reglas inflexibles a las que sólo se puede acatar. Justamente la historieta -ver página siguiente (archivo DIBUJO 2100)- habla de 'mandatos culturales' que aparecen definidos como "todo aquello que los demás esperaban de mí". Se trata de expectativas externas a las que hay que conformarse, adecuarse.

En un sentido filosófico esto permite hablar de la prevalencia de la moral o de heteronomía ética; es decir, de seguir normas o valores que son morales, en tan-

to son impuestos por una autoridad externa. Como tal autoridad externa funciona el peso de un Imaginario Social Patriarcal que limita las posibilidades de roles asignables por género.

Desde la perspectiva de Castoriadis (1995), el Imaginario Social es el lugar simbólico de las representaciones sociales con su doble juego de descripción y prescripción. De este modo, el Imaginario pauta conductas, valores, ideas distinguiendo adecuadas de inadecuadas. Mas de ningún modo tal operación es asfixiante sino un juego más o menos abierto según el grado de autoritarismo de la sociedad en cuestión. Es así que lo instituido por el Imaginario se encuentra en diálogo con lo Instituyente, pautas todavía no hegemónicas pero también circulantes como significaciones posibles.

Joan Scott (1993) conceptualiza en particular la dimensión simbólica del Género en los Imaginarios Sociales de occidente caracterizados por una significación dual y jerárquica de lo masculino y de lo femenino así como de varones y mujeres.

Esto es, lo masculino y los varones aparecen siempre superiormente valorizados en la dualidad. De ahí que la distribución de roles por género esté limitada según esta jerarquización. A esta manera simbólica he denominado Imaginario Social Patriarcal.

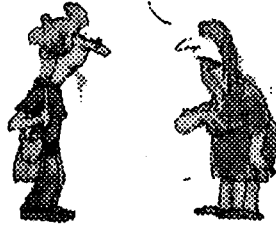
Si nos atenemos a la historieta, vemos que entre las asignaciones aceptadas para el género femenino figura, como ampliación, el estudio. Pero acompañado de funciones de más larga tradición: la restricción a una vida de hogar y matrimonio y, fundamentalmente, la interdicción a valorar esa imposición de vida, a expresar el sentimiento al respecto. ¿Qué es lo imperdonable? Violar el uso del secreto: la mujer pronunció su infelicidad; que-

bró el círculo, deberá pagar. Y paga con un estilo de muerte: el de la soledad. Soledad como precio por el desajuste respecto de lo esperado; mortaja de la pérdida de las ilusiones y del gusto por la vida; incompreensión.

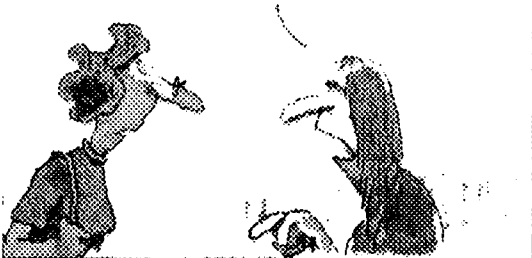
Así lo expresa una filósofa de dicha generación: "[ocurría] como si cada mujer obedeciera a la orden no enunciada de permanecer secreta, de no manifestarse: 'No te reveles nunca, conserva tu secreto en el orden de lo no dicho. De este modo alimentarás tu magia, tu fascinación, tu poder sobre los hombres'. Pero también [estaba] la subversión de quebrar este orden inexpressado y del desconcierto que provoca el hecho de que una mujer se manifieste -más o menos insegura u orgullosamente-. Entonces todos, varones y mujeres, [reaccionaban] con cierto malestar, con ironía y con una mirada de suficiencia. En efecto, mientras una mujer permanece secreta conserva su grandeza; en el momento en que se manifiesta como individuo pierde la omnipotencia" (Percovich, 1996: 252).

Simone de Beauvoir ya se encargó de advertir la inconveniencia de plantear esta cuestión en términos de felicidad: "¿las mujeres del harén no son más dichosas que una electora? El ama de casa ¿no es más dichosa que la obrera? No se sabe muy bien qué significa la palabra dicha, y menos aún qué valores auténticos recubre; no hay ninguna posibilidad de medir la dicha de otro, y siempre es fácil declarar dichosa la situación que se le quiere imponer: a quienes se condena al estancamiento en particular se les declara felices bajo el pretexto de que la dicha es la inmovilidad" (de Beauvoir, 1987.I: 24). Vemos acá el mecanismo de la heterodesignación: depositar sobre la mujer los idea-

DESDE CHICA, HE IDO CUMPLIENDO OBEDIENTEMENTE CON LOS MANDATOS CULTURALES, HACIENDO TODO AQUELLO QUE LOS DEMÁS ESPERABAN DE MÍ.



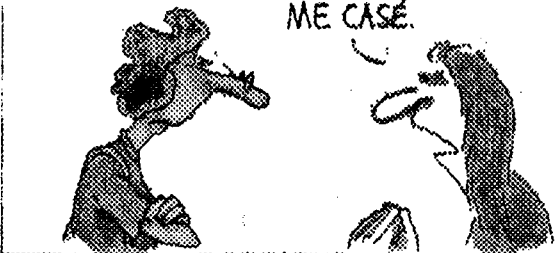
ME DIJERON "ESTUDIA" Y ESTUDIÉ.



"¿NO TENÉS NOVIO?"... ME PUSE DE NOVIA.



"¿Y? ¿PARA CUÁNDO EL CASAMIENTO?"  
ME CASÉ.



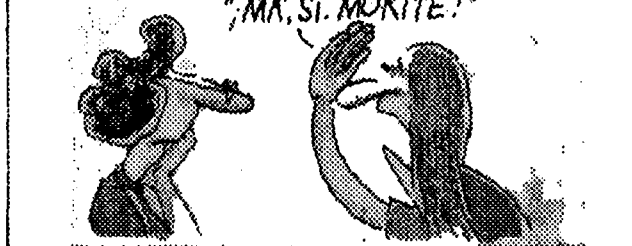
"¿VOS NO PENSÁS TENER HIJOS?"...  
LOS TUVE.



CUANDO DIJE "NO SOY FELIZ", ME DIJERON  
"¿QUIÉN TE ENTIENDE?"



ENTONCES, DIJE "¡BASTA!" Y ME DIJERON  
"¡MA, SÍ, MORITE!"



¿Y QUÉ HICISTE?



ck

les que debe perseguir para ser feliz. El desajuste, el atrevimiento de pronunciar la infelicidad, es visto como 'falla'.

No significa una renuncia a la búsqueda de la felicidad; sino a una manera de entenderla. El sentimiento existe pero no tiene un contenido preestablecido. Lo que se debe poner en juego, entonces, es la libertad: "¿Cómo puede cumplirse un ser humano en la condición femenina? ¿Qué caminos le están abiertos? ¿Qué circunstancias limitan la libertad de la mujer? Puesto que nos interesamos en las oportunidades del individuo, no definiremos esas oportunidades en términos de felicidad, sino en términos de libertad" (de Beauvoir, 1987:I: 25).

Ahora bien, con el agua corrida bajo el puente, pecaría de ingenuidad si planteara la moral existencialista con su excesivo voluntarismo individual como medio de acceso a la trascendencia. Más bien, hablar en términos de libertad implica afirmar una tensión permanente entre las expectativas externas y las personales. Tensión que, según mi punto de vista, la generación de mi madre instó por enmascarar. Y en ese silencio, en la aceptación de las imposiciones a pesar de los malestares, se manifestó la 'complicidad'.

¿Por qué este término fuerte? Porque creo que había una sensación de 'destino de mujer' donde se podía comprender qué cosas estaban mal pero se vivían como inmodificables; incluso, como pecaminoso su planteo; por lo transgresor. Es así que se optaba por el silencio y por la espera tranquilizadora de que la historia se repitiera porque, si alguna quebraba el círculo, iba a introducir la incómoda dificultad de que algo diferente fuera posible.

Lejos de mí querer reducir o disolver el conflicto; tal vez me exprese mejor a través de Lucia-

na Percovich (1996: 248): "La esencia de toda decisión [ética] radica en poder elegir y aceptar la responsabilidad de la propia decisión. En la medida en que las mujeres se perciben oscuramente como privadas de elección, en esa misma medida se sustraen a la responsabilidad que toda decisión comporta. Pero no a la acción. Prisioneras de esta contradicción, vulnerables e infantiles en la dependencia real y en el miedo al abandono fantaseado, [recitan] el papel de quien sólo desea complacer y a cambio de la bondad ostentada [espera] amor y protección. ¡Y pobres de [ellas] si no lo [reciben]!".

*Para saber cómo es la soledad  
habrás de ver  
que a tu lado no está  
que no te dejaba ver  
dónde estaba el bien  
dónde la maldad*

Luis Alberto Spinetta

Mi cuarto, un portazo, en la pared un póster con la canción de Spinetta, detrás de la puerta mi madre protestando porque yo no colgaba cosas románticas y prefería esa letra oscura. Lámina recibida de mis compañeros de curso, varones, en ocasión de mis quince. Tantos años después repregunto: para saber cómo es la soledad ¿es necesario ser soltera?

Tomo esto de pivote para pasar al Imaginario de mi generación; los cuarenta. Le pongo como marca la 'autonomía'<sup>4</sup> en el sentido de preocupación por el desarrollo personal. Formar una familia, en principio, no se vive como incompatible con aspiraciones más individuales. Incluso se considera la posibilidad de rechazar el ideal familia, maternidad. No quiero decir que la autonomía se juegue en un sentido absoluto; sería absurdo plantearlo. Pero sí que el poder de

algunas representaciones del Imaginario Social se debilita, no se vive ya como mandato. Cabe la intención de probar otros juegos, no dictaminados, otras preferencias sexuales, otras formas de familia y convivencia, el rechazo a la maternidad o la propuesta de otras modalidades para la misma. Un juego donde la soledad no haga de '¿lobo estás?' y las posibilidades puedan abrirse más bien al estilo 'piedra libre'.

Esta descripción parece un ingenuo e idílico jardín. Pero ningún jardín carece de maleza. Advertencia: no confundir soledad con soltería. Pasemos entonces a la segunda historieta -ver página siguiente (archivo DIBUJO 3101)-. En este caso se estereotipa a una mujer que representa un personaje perteneciente a mi propio Imaginario. Vemos que se declara independiente, autosuficiente: "me basto a mí misma, hago frente a mis gastos, puedo elegir con quién estar o si no quiero estar con nadie". Aparece una figura fuerte, con su fortaleza depositada en la capacidad de decisión. Pero, ¡oh, sorpresa!, tal fortaleza se ve contrarrestada cuando llega la noche con su amenazante fantasma de soledad. Ahí entra en juego la buena amiga, posible resarcimiento, que pronto se desvanece. La relación pasa a funcionar al estilo patriarcal: para una mujer no hay nada peor que otra mujer; una mujer es enemiga potencial de cualquier otra mujer en la competencia por el varón como esposo. La fragilidad de la relación entre mujeres tiene perfil masculino. "Hoy me siento más sola que nunca" cierra con una falsa dicotomía: "no soy feliz pero tengo marido"<sup>5</sup> o "estoy soltera e imposibilitada, por tanto, de ser feliz". La soledad, nuevamente, pero resignificada: soledad como 'sola de varón'; como precio exclusivo de la soltería. Éste sería

el interdicto dentro del Imaginario que nos atiene; es decir, el mandato que subsiste de no optar por la soltería.

Parafraseando a Spinetta: el miedo a la soledad no deja ver en dónde está el bien, en dónde la maldad; obstaculiza la reflexión ética, el cuestionamiento de la moral, el remontarse desde la heteronomía hacia la autonomía. Queda en el centro el conflicto femenino entre compasión y autonomía. Es decir, a pesar de las diferencias entre los dos Imaginarios planteados, hay una fuerte continuidad a través de la interdicción de la soltería. Hecho que queda manifiesto en la expresión "quedarse soltera". "Lili, mi mejor amiga, está casada"; en cambio, la soltería, refiere al "ser" antes que al "estar". De donde resultaría obvio que ninguna *elige* "estar soltera".<sup>6</sup>

Habría entonces una tarea pendiente: la de debilitar el mandato que obtura la soltería como posibilidad válida, en cuanto a elección de vida femenina. Se trataría de seguir atreviéndose a tomar distancia respecto de las imposiciones y atisbar que no necesariamente se obtiene soledad a cambio: "habrás de ver que a tu lado no está".

*Soy soltera  
porque nací así*

Mae West

¿Se trata entonces de crear nuevos mandatos? ¿Renunciar a la maternidad y enarbolar la soltería? ¿Por dónde circulan los deseos? ¿Cómo se evita la asfixia? Estas preguntas me remiten a la generación de mis alumnas. Separaré para esto los dos niveles en que me desempeño: escuela media y universidad.

En cuanto al primero, chicas ente 16 y 18 años, ansiosas por ponerse de novias. Hay una vivencia de mandato. Sé que debo

ser cautelosa, se trata nada menos que de la adolescencia y la fuerte lucha por la identificación. Parecería ser, desde un punto de vista psicológico, que es un momento en el que se construyen referencias dogmáticas que todavía no deberían preocuparnos. Sin embargo, me asombra y mucho, el lastre de los contenidos; que, a pesar del mayor exhibicionismo de los cuerpos, las mentalidades se anuden a estereotipos prácticamente idénticos a los que vivió mi madre o a los que vivenció mi generación.

Un gesto repetido es el de que, una vez de novia, una chica modifique la expresión de su pensar, asumiendo, de pronto y acriticamente, las ideas de su compañero; que pase de ser una persona con autonomía de pensamiento a ser un ente dedicado a la veneración de un sujeto. No falta, incluso, la conducta extrema de defender e intentar justificar las acciones del varón a toda costa. En casos de recibir actitudes agresivas, excusarlo porque "pobre, no fue su intención".

Si nos detenemos en el caso de la agresión, es verdad que el problema tiene la amplitud de su invisibilización y la contrapartida de no tener herramientas para detectarla y rechazarla en consecuencia. Me preocupa que, justo en una edad especialmente comprometida en el proceso de construcción de un/a sujeto adulta/o, el recurso que aparece a mano en las adolescentes, sea el de postergar el 'sí mismas'.

¿Qué veo en mis alumna de Universidad, promedio 18 a 25 años? En palabras de una de ellas: 'para mí el amor no es más fuerte'. No habría una renuncia a buscar una pareja pero tampoco el empecinamiento por lograr una relación estable y comprometida.<sup>7</sup> Piensan por y para ellas: 'mi carrera, mi futuro'; aparece

una marcada individuación. Sin embargo, la soltería sigue funcionando como opción descalificante: 'tampoco me quiero quedar sola' (por soltera). Y es fuerte la 'ilusión de ser madre', como un casillero que no debería quedar vacío.

A esto se agrega, un rasgo común para ambos grupos: las chicas que se saben inteligentes, se identifican con los varones. Esto aparece en comentarios del tipo: '¡Ah, no! Mis amigos son varones. Con las mujeres no me entiendo'. O en el reiterado uso de la expresión: 'eso es cosa de mujeres'. En el rechazo, incluso, de una 'apariencia femenina'. Sé que estoy planteando algo complejamente subjetivo pero no menos preocupante en tanto lo vivencio como reproducción de un problema en el atravesamiento de las generaciones. Concretamente, el de las dificultades de aceptación del propio género por parte de las mujeres.

A partir de estas brevísimas observaciones quisiera aventurar algunas hipótesis sobre la continuidad entre los tres Imaginarios generacionales (el de mi madre, el propio y el de mis alumnas). La misma estaría dada, por un lado, por el papel descalificado que juega la soltería femenina en cada uno de ellos; depositado en el mandato que identifica 'sola de varón' = 'sola en absoluto'. Por otro lado, en la dificultad de conjugar mujer e inteligencia.

### *Salirse de madre*

Ser docente, figura de una segunda madre. ¿Cómo ser segunda madre cuando no se fue primera? ¿Cómo juega el conflicto de Imaginarios y de generaciones en la relación docente / alumnas/os?

En cuanto a las/los adolescentes, sienten permanente y

SOY UNA MUJER INDEPENDIENTE.  
ME BASTO A MÍ MISMA. TRABAJO,  
HAGO FRENTE A MIS GASTOS...



TENGO LIBERTAD. PUEDO  
ELEGIR CON QUIEN ESTAR  
O SI NO QUIERO ESTAR CON NADIE.



PERO, A VECES, CUANDO LLEGA LA NOCHE,  
ME SIENTO MUY SOLA. ME GUSTARÍA  
TENER A MI LADO A ALGUIEN QUE ME  
PROTEJA, QUE ME ATIENDA, QUE ME  
CONTENGA...



POR SUERTE, CUANDO ME SIENTO ASÍ,  
LA LLAMO A LILI, MI MEJOR AMIGA.  
ELLA ESTÁ CASADA Y UN POCO ABURRIDA.  
SE SIENTE OBLIGADA A DORMIR SIEMPRE  
CON EL MISMO HOMBRE Y SUENA CON  
TENER UN POCO DE LIBERTAD PARA  
ELEGIR CON QUIEN QUERER ESTAR, O PARA NO  
ESTAR CON NADIE.



PARA LIBERARLA UN POCO, LE  
PROPUSE A LILI QUE, UNA DE ESAS  
NOCHES EN QUE YO ME SIENTO SOLA  
Y ELLA ABURRIDA, ME MANDE A  
SU MARIDO.



HOY ME SIENTO MÁS SOLA  
QUE NUNCA. HE PERDIDO A MI  
MEJOR AMIGA.



comprensible curiosidad por esclarecer qué tipo de persona tienen delante. Es un examen constante; sobre todo en la coherencia de actitudes; pero, también, en el cumplimiento de lo socialmente establecido.

Así, por ejemplo, proyectan las expectativas de que una conjuque el futuro perfecto de amar como lo haría la Susanita inmortalizada por Quino: 'hijitos'. Aquí es insoslayable la anécdota: 21/10/02, se acababa de sancionar la Ley Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable y se me ocurre anunciar en un aula de 5º año 'quiero compartir con ustedes una buena noticia'. Un coro me lanzó la expectativa '¡vas a ser mamá!'. O, yendo un poco más atrás en el recuerdo, viene a mí la expresión de horror de una alumna cuando, en un recreo, me oyó confesar que, hasta el momento, no había querido tener hijas/os.

¿A qué viene el anecdotario? A que me pregunto: en el rol docente ¿hasta dónde es necesario callar? ¿Cuáles son los secretos que una segunda madre debe mantener para con sus hijas/os simbólicas/os? ¿Es ineludible, entonces, mantener la dimensión del secreto?

Y esto se anuda también con el problema de la modalidad a imprimir en el ejercicio del rol. ¿Cómo construirlo? Si tenemos en cuenta "el hecho de que frente a la política, la filosofía, la ciencia, automáticamente abandonamos nuestra vaga consciencia sexual y nos despojamos de nuestro cuerpo para poder acceder a lo que se vende como Saber Abstracto Superior, asistimos también en este caso a una abdicación, a una recesión de nuestra sensibilidad, porque así imaginamos que lograremos adherir lo más posible al 'espíritu de la realidad'. Este procedimiento que nos da acceso al re-

conocimiento como personas profesionalmente capaces nos procura, por una parte, una satisfacción, pero nos hace perder nuestra dimensión [genérica]" (Percovich, 1996: 253).

Entonces, ¿cómo jugar el compromiso feminista? ¿Qué tipo de lenguaje utilizar? ¿Cómo seleccionar bibliografía? ¿De qué modo trabajarla? Mi experiencia es la de que una mínima interrupción genera el mote de 'feminista' a modo de etiqueta-insulto. Y lleva, en consecuencia, a las/los alumnas/os a buscar conductas adaptativas de sobrevivencia escolar a la materia.

¿Cuál es el panorama universitario? Aquí me interesa traer experiencias cercanas. La Dra. María Luisa Femenías, titular de la Cátedra *Antropología Filosófica*, a la que pertenezco, introdujo en el programa el análisis del sexismo en la filosofía.<sup>8</sup> En consecuencia, uno de los textos de prácticos, fue *Antropología en sentido pragmático* de Kant leída desde la perspectiva feminista de Concha Roldán (1999).

Esto implica dos fuertes interrupciones en los hábitos académicos: por un lado, mostrar un Kant no heroico sino humano, vulnerable en sus contradicciones, por ejemplo; por otro lado, explicitar aquello de lo que en filosofía "no se habla", la diferencia de género.

Es así que los contenidos que hubieran pasado como anécdota ridícula, como la afirmación kantiana: "La mujer tórnase libre por medio del matrimonio; el varón pierde por medio de él su libertad" (Kant, 1991: 261) en este caso formaban parte del análisis. Pues desde una perspectiva de género a Kant no lo salva su contexto para "perdonarle" la afirmación. La apelación al "machismo" de su época forma parte de un proceso de invisibilización que omite la polémica, entre los pro-

prios ilustrados varones, sobre la diferencia de los géneros, sus roles y sus derechos.

Dentro de mi disciplina, estos textos circulan exclusivamente entre las/los que nos dedicamos al género. Por lo tanto, no hay entrenamiento en ponerlos en juego en un grupo 'virgen' a tales cuestiones. Detenerse en clase en frases como la citada instala una incomodidad entre alumnas/os y entre ellas/os y el/la docente.

En la experiencia que aquí traigo fue palpable cómo tanto alumnas como alumnos no permanecían indiferentes; es decir, circulaba el sentimiento de que se trataba de una/o, de la propia vida, de lo más cercano. Ante el hábito de abstracción intemalizada en la disciplina filosófica, aquí entraba de golpe el propio género, la propia condición "civil" (casado/a, soltero/a, ...). ¿Qué se hace en el aula de filosofía con eso que siempre es lo primero en arrojarse "fuera"?

Por supuesto, la experiencia me movilizó muchísimo, sobre todo el ejercicio de conducir mi propia incomodidad ante la de ellas/os y de tramitar las agresiones, que no faltaron, como reacción al sentirse agredidas/os en tanto el texto les rozaba la piel.

Lo que me interesa señalar aquí como falencia es la ausencia de un espacio para la reflexión sobre tales práctica, a las que considero significativas e innovadoras. Intento inducir un interés por darnos tal espacio y compartir nuestras experiencias en tal sentido. A partir de ella me interesa un señalamiento sobre lo que falta y la preocupación de por dónde empezar. ¿Tenemos que seguir aceptando construirnos profesionalmente de determinado modo con la esperanza de que en algún momento, post-graduación, venga la desconstrucción? ¿No hay otras mane-



ras? Me entristece ofrecer tan pobre experiencia de docencia con 'perspectiva de género' y tener que reconocer que seguimos reproduciendo la filosofía patriarcal, patriarcalmente.

*Es sólo una cuestión de actitud si lo cuentas no se cumple el deseo*

Fito Páez

Ser docente feminista de filosofía ¿es sólo una cuestión de actitud? Desde un punto de vista sí; en el sentido de que no pasa por 'decirse' feminista; hay que trabajar más bien sobre las acciones: 'si lo cuentas no se cumple el deseo'.

La marca presente es la de una ausencia; la que nos precede es una tradición patriarcal. De ahí el planteo de la continuidad y la diferencia entre los Imaginarios generacionales. En lo personal, siento, así lo describí, que serían claras algunas diferencias con el Imaginario de la generación que me precede (en tanto es la de mi madre) pero, a la vez, no puedo tomar distancia del que me sucede (correspondiente a mis alumnas).

No dudo, sin embargo, en mi lectura, de al menos un fuerte elemento de continuidad, anunciado en la introducción y que aquí me gustaría hilvanar: la heterosexualidad obligatoria (Rubin, 1986).<sup>9</sup> La misma implica, desde lo instituido en el Imaginario

Social, la expectativa de que cada persona logre una identidad sexo-genérica según dos opciones: varón o mujer. Además, que dicha identidad se acompañe de una orientación heterosexual con finalidad procreativa. Esto permite entender la interdicción de la soltería femenina. Ya que, en el marco de un Imaginario Patriarcal, "las mujeres devienen *signos*, eslabones que posibilitan la reciprocidad entre varones y la trama de los lazos de parentesco" (Pateman, 1995: 156).

Desde la situación analizada, la práctica docente en filosofía, la abstracción de las propias condiciones genéricas y los componentes subjetivos en general, tiene la eficacia de reproducir este imaginario. Es decir, de filtrar las jerarquías de género, las pautas de lo doméstico para las mujeres y el atributo de inteligencia para los varones. Estas representaciones, que circulan en los textos, las prácticas, los discursos, las aulas, los borradores, son aquellas que desde la disciplina filosofía no podemos desarticular. Con lo cual, reproducimos. Y al hacerlo, instituímos la marca del sujeto neutro, que es masculino, que lleva implícito el valor de la palabra masculina, que supone que las autoridades filosóficas son varones. Así, a su vez, se habilita la "complicidad", el travestirse de la chica que se quiere convertir en filósofa y busca que se la escuche como tal. O la soledad, cuan-

do sus compañeros la ponen en la disyuntiva de "pensar" o "gustar", desde el paradigma de la heterosexualidad.

Mucha tarea pendiente, entonces. ¿Cómo brindar otra posibilidad de representaciones? ¿Cómo habilitar la palabra femenina con autoridad? ¿Cómo develar las operaciones de lo instituido en la práctica docente?

Sobre el reconocimiento entre mujeres, la habilitación de la palabra y la construcción de una genealogía femenina, han trabajado especialmente filósofas feministas italianas como Luisa Muraro o la ya citada Luciana Percovich. Sin embargo, lo que me interesa perseguir en estas reflexiones es una conceptualización desde nuestra situación. Es decir, desde la inquietud de las diferencias de género jugando en el aula y de las expectativas, cumplidas o incumplidas, respecto de nuestras identidades, orientaciones, formas de vida. ¿Cómo juega todo eso en nuestro rol?

Más que un cierre es ésta una invitación a la reflexión conjunta para quienes quieran sumarse.

Me despido con una tercera historieta, de Diana Raznovich -ver página siguiente (archivo DIBUJO 1099)-, y el deseo de que en los Imaginarios se resignifique el fantasma de la soledad: a nuestro lado no está.



N.º 13  
ENTREVISTA

## NOTAS

1. Este trabajo es producto de mi participación en el proyecto "Las figuras de lo "otro": sujeto, género, multiculturalismo" dirigido por la Dra. María Luisa Femenías (Proyecto H335 - 2002 a 2005 - UNLP).
2. A propósito del film homónimo de Bergman.
3. Me refiero a mujeres de entre 60 y 70 años que, si bien realizaron estudios, no constituyeron éstos la base de su autonomía. Es decir, su vida quedó definida por la constitución de una familia, prescindiendo del desarrollo profesional y/o personal en cualquier sentido.
4. Aquí tomo la contraposición autonomía / heteronomía de la perspectiva ética de la Modernidad moldeada por esta distinción kantiana (*Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres; Crítica de la Razón Práctica*). Heteronomía: tomar reglas preestablecidas por una autoridad externa a la propia conciencia; autonomía: posibilidad de reglarse.
5. Tomo el título del libro homónimo de Viviana Thorpe.
6. Para profundizar las consideraciones sobre la soltería femenina ver "Doña Monstruo la Soltera o La Naturaleza Desatada" en *Zona Franca* 13. Marzo 2004.
7. Para las jóvenes, pareja comúnmente masculina, aunque las nuevas generaciones se dan más permiso para explicitar la búsqueda de una pareja del mismo sexo.
8. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP); Departamento de Filosofía; Asignatura: Antropología Filosófica; Titular: Dra. M<sup>a</sup> Luisa Femenías; Auxiliar: Prof. Mabel Alicia Campagnoli.
9. Me baso en el análisis de Gayle Rubin sobre la suma de tabúes de la cultura occidental; uno de los cuales es la interdicción de la homosexualidad manifiesta en la regla de la obligatoriedad heterosexual.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bach, Ana María; Femenías, María Luisa; Gianella, Alicia; Roulet, Margarita y Santa Cruz, María Isabel (1994) *Mujeres y Filosofía. Teoría filosófica de Género. Vol I y II*. Bs As, CEAL.
- Cangiano, M<sup>a</sup> Cecilia y Dubois, Lindsay (1993): *De mujer a género*; Bs As, CEAL.
- Carbonell, N. y Torras, M. (comp.) (1999), *Feminismos literarios*. Madrid, Arco / Libros.
- Castoriadis, Cornelius (1995) [1975]: *La Institución Imaginaria de la Sociedad. Vol. I y II*; Bs As, Tusquets.
- de Beauvoir, Simone (1987) [1949]: *El segundo sexo; Tomos I y II*; Bs As, Siglo Veinte.
- Femenías, María Luisa (2000): *Sobre Sujeto y Género. Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler*; Bs As, Catálogos.
- Kant, Immanuel (1991): *Antropología. En sentido pragmático*; Madrid, Alianza.
- Le Doeuff, Michèle (1993): *El estudio y la rueda*; Madrid, Cátedra.
- Muraro, Luisa (1990): *L'ordine simbolico della madre*; Roma, Editori Riuniti.
- Pateman, Carol (1995) *El contrato sexual*; Barcelona, Anthropos.
- Percovich, Luciana (1996): "Posiciones amorales y relaciones éticas" en Silvia Tubert (ed.): *Figuras de la madre*, Madrid, Cátedra, pp. 241 a 263.
- Roldán, Concha (1999): "Del universalismo ético kantiano y sus restricciones antropológicas" en Roberto Rodríguez Aramayo y Facundo Oncina (comp) *Ética y Antropología: un dilema kantiano*; Granada, COMARES.
- Rubin, Gayle (1986): "El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo" en *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales Vol. III N° 30*; GV Editores, México; pp. 95-145.
- Scott, Joan (1993): "El género: una categoría útil para el análisis histórico" en Cangiano, María Cecilia y Dubois, Lindsay: *De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*, Bs As, CEAL, pp. 17 a 50.
- Scott, Joan (1999) "La experiencia como prueba" en Carbonell, N. y Torras, M. (comp.) *Feminismos literarios*, Madrid, Arco/Libros, pp. 77 a 112.
- Tubert, Silvia (ed.) (1996). *Figuras de la madre*; Madrid, Cátedra.
- Valcárcel, Amelia (1991): *Sexo y filosofía*; Barcelona, Anthropos.